














SUMARIO

-  ¡Aquí estamos!
-  Palabras de Nicolás Hernández Guillén en el acto inaugural del XIII Coloquio y Festival Nicolás Guillén
-  Encuentro Cuba-Estados Unidos en la Casa de las Américas
-  Contra Mandela
-  Hughes y Guillén
-  Ogunda Masa en Artemisa
-  Honra Cátedra Mandela a Gisela Arandía
-  Una “charla” con los niños y jóvenes afroestadounidenses
-  Coloquio Nicolás Guillén
-  Por el reconocimiento y la articulación afrofeminista
-  Sobre la trata negrera en el Sábado del Libro

¡Aquí estamos!



UNIÓN DE ESCRITORES Y ARTISTAS DE CUBA

Ante la oleada colonizadora cultural global y la arremetida despiadada del gobierno de Estados Unidos contra Cuba para asfixiar a nuestro pueblo y generar un estallido social, la UNEAC como organización que agrupa a la vanguardia artístico-literaria del país, ratifica el compromiso de preservar y defender las raíces históricas, nuestra identidad nacional, el legado martiano y fidelista, y el orgullo de ser cubanos. Por todo esto: ¡Aquí estamos!

A quienes hace un año organizaron una nueva escalada contra la Revolución, aplicaron métodos terroristas de desestabilización y una vez más prepararon las maletas creyendo que los revolucionarios claudicaríamos, le decimos con la expresión de nuestro poeta nacional: ¡Aquí estamos!

Conscientes de los desafíos y la necesidad de contribuir a la transformación cultural de la sociedad que edificamos, de la urgencia de volcarnos hacia las comunidades, la escuela, las universidades y cuanto espacio demande la vocación social de nuestra vanguardia artístico-literaria, proclamamos a viva voz: ¡Aquí estamos!

La Habana, 8 de julio de 2022



Palabras de Nicolás Hernández Guillén en el acto inaugural del XIII Coloquio y Festival Nicolás Guillén

7 de julio de 2022

Queridas amigas y amigos.

Más de cuatro años han transcurrido desde nuestro último encuentro. El inicio de la pandemia del SARS COV 2 nos obligó a cancelar la edición de nuestro Coloquio Festival correspondiente al año 2020. Desde entonces la humanidad toda y en particular los cubanos hemos vivido tiempos muy difíciles. Más de ocho mil quinientos cubanos han fallecido y no fue mucho peor para nosotros gracias a la labor de nuestros científicos, que desarrollaron vacunas efectivas y nuevos medicamentos en muy breve tiempo. Ambos logros, el empeño de la dirección del país en preservar por encima de todo, a cualquier costo, la salud de la población y la participación decisiva de esa misma población, hicieron posible el desarrollo de campañas de vacunación excepcionales y protocolos de tratamiento a los enfermos, que frenaron los contagios y pararon en seco los fallecimientos debido a la enfermedad. Ningún agradecimiento será suficiente para los protagonistas de esa hazaña.



Debido a la Covid 19 o por otras causas, la cultura cubana ha experimentado pérdidas muy sensibles en este tiempo. Para la Fundación Nicolás Guillén, algunas de esas pérdidas han sido muy cercanas: en abril de 2020 falleció el poeta y ensayista César López, miembro de honor de nuestra institución, siempre generoso con sus profundos conocimientos de la cultura cubana, que fuera muchas veces guía y mentor de nuestra acción. En noviembre de 2021 falleció Pablo Armando Fernández, poeta y novelista, igualmente miembro de honor de la Fundación. El Príncipe, que así gustaba de saludar con cariño a sus afectos, nunca dudó para acompañar con sus justificados prestigio y reconocimiento, los emprendimientos de la Fundación. Y el pasado abril, víctima probablemente de la intensidad con que vivió, falleció José Luis Cortés, El Tosco. Más que excepcional y talentosísimo músico, nos colmó con su delicada, fina e inquebrantable amistad, desde que éramos una institución apenas conocida y también nos honró aceptando la condición de miembro de honor de la Fundación Nicolás Guillén. Para ellos, nuestro recuerdo emocionado.

El Coloquio Festival, que inauguramos en este acto es el evento central de la conmemoración del aniversario 120 del natalicio de Guillén. No por casualidad, este aniversario coincide con aniversarios significativos de la publicación de dos de sus poemarios; publicar, era también celebrar. Me refiero claro está a La Rueda Dentada y a El Diario que a Diario, que arriban a su cincuentenario. Se trata de dos poemarios, con los que Guillén sorprendió al público lector y a la crítica. El Coloquio abre espacios a la lectura y la crítica contemporáneas de esos textos.

Desde la publicación en 1934 de West Indies Ltd., resultó evidente que Las Antillas, ese conjunto singular de naciones que pueblan el Mar Caribe, eran un asunto que concitaba el interés y animaba el pensamiento y el quehacer intelectual de Nicolás Guillén. Y de manera especial Haití. Este año celebramos también el octogésimo aniversario de su visita a Haití. No fue Guillén el único entre nuestros grandes intelectuales y artistas, que comprendió la enorme importancia que para la historia y la cultura de nuestra región tenía el empobrecido y menospreciado Haití. Carlos Enríquez lo había visitado en 1925 y volvió allí a exponer en 1946, cuando ya gozaba de gran reconocimiento. Alejo Carpentier estuvo allí en 1943 y en 1949 publicaría la extraordinaria novela El reino de este mundo. Conocer, apreciar, enaltecer la historia y la cultura de Haití, es una suerte de mandato que nos viene de estas figuras cimbras de la cultura cubana.

El desconocimiento de las contribuciones esenciales de los esclavos traídos de África y sus descendientes, a la conformación de la cultura cubana, el racismo, la existencia de prejuicios y profundas desigualdades vinculadas al color de la piel, en Cuba y en otros países del mundo fueron temas de honda presencia en la obra literaria y en la obra de la vida de Nicolás Guillén. Su lúcida comprensión de estos problemas quedó plasmada en poemas imprescindibles y en muchos de sus textos de aguda y bella prosa. Debe entonces resultar comprensible que la

persistencia y reproducción en nuestro país de prejuicios y desigualdades vinculadas al color de la piel, fuesen temas ineludibles para la Fundación. Afortunadamente desde los años 90, destacados científicos sociales, diversas organizaciones sociales, la UNEAC entre las primeras, algunos centros de investigación, han abordado el problema, llamémosle racial, en un proceso que, de manera ininterrumpida desde entonces, suma nuevos actores. De ese quehacer intelectual hay frutos notables, cómo también los hay del quehacer social. Y ha habido también desde hace años, un diálogo fructífero de varios de esos actores con las más altas autoridades del Partido y el Gobierno. Todo ello ha contribuido a la aprobación en noviembre de 2019 del Programa Nacional contra el racismo y la discriminación racial, que cuenta desde junio de 2021 con una Política Pública, para el logro de sus objetivos.

Algunas contribuciones significativas desde la Academia y acciones sociales exitosas relacionadas con este tema serán presentadas en nuestro Coloquio.

Teníamos desde hace mucho una deuda con la ciudad de Camagüey: nunca habíamos celebrado aquí, este, nuestro evento principal. El aniversario 120 del natalicio de Nicolás Guillén, nos pareció una buena ocasión para saldarla y de paso propiciar la reanimación de nuestra filial en la provincia. Estamos inaugurando la XIII edición del Coloquio Festival Nicolás Guillén, gracias al enorme esfuerzo realizado por una más que reanimada filial, que se ha multiplicado en la entrega al trabajo, en aunar voluntades a todo lo largo y ancho de la provincia y que ha contado con la confianza y el apoyo de las autoridades políticas, del gobierno y de muchos de los intelectuales y artistas que hacen de esta provincia una fortaleza cultural de la nación. Han sido muchos los que han contribuido, gracias, a todos agradecemos el logro de estar aquí reunidos y los excelentes programas académico y artístico que se nos proponen.

Debo expresar un agradecimiento especial por el apoyo incondicional recibido a la Oficina del Historiador de la Ciudad, que hoy nos acoge en este bello y magnífico espacio, a la Dirección Provincial de Cultura y al Centro provincial del libro de Camagüey, por idénticas razones.

Gracias también a todos los que respondieron a nuestra convocatoria, cubanos y extranjeros, que nos acompañan hoy y aun a aquellos por disímiles circunstancias no pudieron materializar su deseo, como es el caso del profesor Keith Ellis, a quien problemas familiares de salud le imposibilitaron estar aquí.

Desde hace más de dos años concebimos el propósito de conmemorar a la altura de sus extraordinarios méritos el aniversario 120 del natalicio de Nicolás Guillén. Todos en la Fundación nos hemos esforzado por lograrlo.

Para la inmensa mayoría de los aquí presentes, son bien conocidas las enormes dificultades y carencias, que caracterizan hoy la vida cotidiana en nuestro país. La gran importancia que la Revolución concede a la cultura y el compromiso desde un inicio con ese propósito, de las autoridades todas y muy especialmente la voluntad del Partido y el Gobierno de Camagüey en mantener vivo el recuerdo y el legado magnífico de Nicolás Guillén lo han hecho posible.

Queridos amigos, aquí estamos, para escuchar al sol hablar de bosques con las verdes semillas, para que florezca plantada la vieja lanza, para escuchar el trino que anuncia la mañana, para ver su nombre hecho de interminables nombres, para compartir todos en medio de la noche, la esperanza. Larga vida a Nicolás Guillén.



Encuentro Cuba-Estados Unidos en la Casa de las Américas

Con el recuerdo de sus orígenes africanos, de los antepasados que fueron arrancados desde las distintas naciones de ese continente, para ser esclavizados en tierras americanas, en este caso en Cuba, donde fundaron sus familias y contribuyeron a conformar la cultura que hoy nos distingue como pueblo, comenzó el encuentro entre Zuleica Romay, directora del Programa de Estudios sobre Afroamérica; David López Ximeno, poeta, ensayista, investigador y abogado y la poeta Nancy Morejón, Premio Nacional de Literatura, con los integrantes de la delegación estadounidense, coordinada por el artista y activista Andy Shallall, que visitó este martes 12 de julio la Casa de las Américas.

Durante su intervención Zuleica Romay explicó que, a pesar de las políticas promulgadas a partir de 1959 por el Estado revolucionario para eliminar el racismo y la discriminación racial, para ofrecer igualdad de acceso a bienes y servicios fundamentales como la salud y la educación a todos los sectores sociales del país, pervive entre nosotros el

racismo, que se reproduce a expensas del desconocimiento de nuestra historia, la existencia de indeseables desigualdades sociales y de fallas en los procesos de formación de valores; por lo que se impone una reactivación de la crítica para definir dónde las políticas deben ser fortalecidas, en qué casos han de ser mejor precisadas o aplicarse con mayor grado de individualización.

Destacó que durante más de 400 años sobre los descendientes de africanos se acumularon desventajas históricas, asociadas a las condiciones de existencia, el grado de inserción y avance social, la efectividad de redes de solidaridad y cooperación, etc. Enfrentar una crisis aguda y prolongada, como la que hemos sufrido los cubanos, confiere a la situación de estas personas un alto grado de vulnerabilidad que trasciende la atención brindada por el Estado cubano, manifestó.

Asimismo, resaltó que frente a la situación que presentan en el mundo las personas afrodescendientes, en Cuba existen evidentes ventajas, porque están respaldadas por la voluntad política de un Estado y las realizaciones concretas de un proyecto social que aboga por la erradicación de todo tipo de discriminación.

Apuntó que, aunque el Estado revolucionario tiene un cauce para hacer realidad sus políticas, estas no se pueden desarrollar sin el compromiso y el respaldo de las personas. Desde el primer día la Revolución se propuso conquistar toda la justicia para todas las personas, de ahí que sea imprescindible hacer esta conquista más efectiva, a partir del involucramiento ciudadano en la solución de los problemas.

La investigadora también señaló que desde 2019 el gobierno cubano desarrolla el Programa Nacional contra el racismo y la discriminación racial en todos los ámbitos de la vida del país. A ello se suma el trabajo que en este sentido se impulsa lo mismo desde instituciones académicas y proyectos de gobierno, como desde iniciativas ciudadanas, para desde sus fortalezas ayudar al país a avanzar en este tema.

Los descendientes de las personas esclavizadas deben enfrentar siglos de desventajas, pues han contado históricamente con menos recursos económicos y materiales, con menos redes de cooperación. Las políticas de la Revolución, lo que tratan es de disminuir esas diferencias y ayudar a esos grupos, comunidades, poblados con mayor vulnerabilidad, puntualizó.

Sabemos que el reto es grande, liberarse es como subir una montaña, en la subida te cansas, se agotan tus recursos y se debe hacer un esfuerzo cada vez mayor para avanzar. Creo que estamos a la mitad del camino. Habremos llegado simbólicamente a la cumbre cuando en este país no importe el color de la piel, cuando los colores no tengan nada que ver en las relaciones entre las personas. No estamos luchando para no ver los colores, los colores siempre existirán como expresión de las infinitas mezclas que nos constituyen, sino para que los colores no tengan importancia alguna y las personas puedan desarrollar plenamente sus capacidades, sin desventajas objetivas ni barreras subjetivas, subrayó.

Ante la duda de algunos de los integrantes de la delegación estadounidense sobre el término afrocubano, refirió que este sustantivo nació para designar a los nacidos en Cuba descendientes de africanos, y que con el tiempo se convertiría en un adjetivo para identificar la africanidad en las expresiones culturales cubanas.

Lo cubano es también afrocubano, no tiene que ver con una diferenciación cultural, porque entendemos que sin África la cultura cubana no se entiende a sí misma, afirmó.

Por su parte, David López Ximeno se refirió a las investigaciones y la obra de intelectuales fundamentales como Fernando Ortiz para entender el origen del racismo en Cuba, así como el aporte de los pueblos africanos y sus descendientes a la cultura nacional.

También comentó sobre el proyecto que se desarrolla para publicar el trabajo de escritores, sociólogos, historiadores, antropólogos, que aportan nuevas luces sobre las raíces africanas en la cultura cubana.

Mencionó, igualmente, a Lidia Cabrera, Natalia Bolívar, Miguel Barnet, Nicolás Guillén, Nancy Morejón, entre otros intelectuales, quienes desde sus obras han destacado la importancia de la cultura de origen africano en Cuba.

La poeta Nancy Morejón antes de leer algunos de los poemas dedicados a George Floyd, recogidos en el libro *Madrigal para un príncipe negro*, explicó que los versos nacieron de forma natural al saber sobre el abominable crimen y que en el volumen la metáfora central es el río.

De entre los doce poemas que conforman el cuaderno, en su edición bilingüe preparada por el Fondo Editorial Casa de las Américas, Nancy seleccionó *Letal*, *Blues para George Floyd*, *Como un nido*, *George Floyd defiende su horizonte*, *Un príncipe negro para George Floyd* y *Somebody*, cuyos versos compartimos por la acogida que tuvo entre los oyentes:

Eras alguien sin voz / y te escuché cantar una canción desconocida. / Eras alguien sin lengua / y ya eres un poeta. / En esta Tierra nadie había conocido tu nombre, / ni tu historia. / Ya puedes respirar. Ya tu respiras. / Has entrado a la vida, como un monarca en celo, / para revelarnos todos sus secretos... / Y te escucho decir: / «*I am somebody*», «*I am somebody*».

Al término del encuentro el artista y activista estadounidense Andy Shallal expresó que es fascinante ver los paralelos entre las culturas cubana y estadounidense, y cómo tenemos tanto que aprender unos de otros.

Contra Mandela

Pareciera de momento, debido a ciertos usos políticos interesados y matrices mediáticas propaladas por la industria cultural hegemónica, que la vida de Nelson Mandela solo merece ser contada en términos hagiográficos, descontextualizada e idealizada, como para disminuir la real estatura del luchador consecuente y combatiente resuelto, aquel que dio todo por la libertad de los suyos.



Él mismo dijo, acerca de la pretensión de desasirlo de las coordenadas de su tiempo y circunstancias: «No debo ser considerado el santo que nunca fui, incluso si se define un santo como un pecador que sigue intentándolo».

Ante la celebración el 18 de julio del Día Internacional de Nelson Mandela, fecha instituida por las Naciones Unidas desde 2010, coincidiendo con el cumpleaños del líder revolucionario sudafricano, conviene recordar –en su exacta medida– el valor del legado que nos dejó.

El ejemplo de coraje, dignidad, resistencia, capacidad de liderazgo y armoniosa articulación de táctica y estrategia en la lucha lo convirtió en diana de ataques, descalificaciones y campañas de desprestigio no solo por parte del régimen racista imperante en su país sino por las principales potencias occidentales.

En Estados Unidos, el gobierno de Ronald Reagan lo incluyó, junto con el Congreso Nacional Africano (ANC, por su sigla en inglés) en el listado de personas y organizaciones terroristas, y muy bien sabemos los cubanos lo que representa esa manipulación políticamente perversa.

Solo a la altura de 2008, 18 años después de haber conquistado su libertad, ejercer por elección popular la presidencia de la República Sudafricana entre 1994 y 1999, y ser considerado como el padre de la nueva patria, EE. UU. lo excluyó de la lista.

En 1962, cuando se hallaba de regreso en Sudáfrica para encabezar desde dentro el movimiento antiapartheid, fue detenido en las afueras de Durban mientras conducía un automóvil. De acuerdo con el testimonio ofrecido en 2015 por Donald Rickard, agente de la CIA destacado para la fecha como vicecónsul de EE. UU. en esa ciudad, al cineasta británico John Irvin para el documental *Mandela's Gun*, fue la red de espionaje a su cargo la que aportó la pista a la policía política sudafricana.

No mostró el menor remordimiento. Para él, Mandela era un enemigo, «el comunista más peligroso fuera de la Unión Soviética», –así lo calificó la CIA, agencia que, por cierto, se ha negado reiteradamente a abrir sus archivos

sobre el líder antiapartheid— al que había que reducir. A la larga, la jugada fracasó, pues la condena de cinco años a raíz de la detención y luego a cadena perpetua en 1964, no hicieron mella en las ideas de Mandela ni en la lucha de su pueblo y del movimiento internacional contra el régimen racista y por la libertad del héroe, al fin excarcelado el 11 de febrero de 1990.

No deja de ser significativa la referencia acerca de la complicidad de EE.UU. en el encañamiento contra Mandela, contenida en el libro *Flechazos y rechazos*, de Stevie van Zandt, traducida y publicada en español el año pasado. El guitarrista de E Street Band, agrupación a la que perteneció Bruce Springsteen, reveló una conversación que sostuvo con Paul Simon —sí, el célebre músico estadounidense— en los momentos posteriores al famoso concierto de Wembley, en 1988, contra el apartheid y a favor de la libertad del líder del ANC, que cumplía 70 años. Simon le dijo: «Mi amigo Henry Kissinger me lo ha explicado con pelos y señales; Mandela es un terrorista, un comunista y es peligroso». Van Zandt quedó petrificado. Luego, como para identificar la fuente del ataque, el guitarrista recordó el papel de Kissinger en el golpe contra el Gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende en Chile.

Barack Obama visitó Sudáfrica, peregrinó hasta Robben Island, donde Mandela guardó larga prisión; y consideró al líder del ANC como un ejemplo de coraje inspirador, por sus esfuerzos por la reconciliación y el perdón. Pero nunca, ni él ni los mandatarios precedentes ni los que le sucedieron han pedido perdón por el agravio que EE. UU. infligió a Mandela.

Rimando con Reagan, la británica Margaret Thatcher también la tomó contra Mandela y el ANC. Para 1988, la inquilina de Downing Street no vaciló en apostillar al ANC como «una típica organización terrorista; cualquiera que piense que ellos puedan gobernar Sudáfrica vive una fantasía».

Documentos de los Archivos Nacionales revelados por la revista escocesa *The Ferret*, el 20 de septiembre de 2018, confirman que la Thatcher «rechazó airadamente una propuesta de su secretario de Relaciones Exteriores Douglas Hurd, de un millón de libras esterlinas para ayudar al ANC, tres meses después de que Nelson Mandela fuera liberado de prisión». De su puño y letra escribió: «No financiamos la violencia». Después de su primera conversación telefónica con Mandela, la Thatcher manifestó su desprecio: «Tiene una mente bastante cerrada». ¿No sería que se estaba mirando ella misma en el espejo?

En 1991, Mandela nos visitó con motivo de la celebración en Matanzas del Día de la Rebeldía Nacional. En vísperas del acto compareció en La Habana ante la prensa extranjera. Una corresponsal estadounidense le preguntó: «La comunidad cubana en el exilio le ha pedido que critique la situación de los derechos humanos en Cuba. ¿Qué responde usted a esos exiliados, por favor?».

Respuesta contundente: «¡Quiénes son ellos para estar invocando que se cumplan los derechos humanos! Durante más de 40 años en Sudáfrica se violaron los derechos humanos. ¿Quiénes son ellos para estar preocupados por los derechos humanos, cuando no les preocupa la violencia que ha causado la muerte de 10 000 personas en mi país? ¿Quiénes son ellos para estarnos dictando lecciones acerca de derechos humanos? Si usted me responde esa pregunta, entonces yo le responderé».

Silencio. No faltaba más. El escudo moral de Mandela hizo trizas la sibilina maniobra. Así era Mandela.

Hughes y Guillén

La Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) conmemoró hoy la amistad del poeta de la nación caribeña Nicolás Guillén y del novelista estadounidense Langston Hughes con la develación de una tarja en la sede de la fundación que lleva el nombre del Poeta Nacional.

El escritor y periodista Pedro de la Hoz, vicepresidente de esa institución cultural, aludió a la comunidad de intereses entre ambos intelectuales “desde los signos externos como



el color de la piel hasta las causas que debían promover y defender”.

El crítico, quien encabeza la comisión José Antonio Aponte de la Uneac, significó cómo la condición social de ambos literatos devino definición de la necesidad de lucha por la igualdad y la justicia, y la reivindicación del legado tradicional de los pueblos africanos.

Asimismo, aludió a la confluencia de Guillén y Hughes en La Habana de 1930, por mediación del periodista José Antonio Fernández de Castro, y al intercambio de versos e ideas en una ciudad marcada por la música de las agrupaciones soneras.



Por su parte, el artista y activista social iraquí estadounidense Andy Shallal, quien preside una delegación norteamericana de visita en la isla, refirió cómo el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto desde Washington limita este tipo de iniciativas.

Ogunda Masa en Artemisa

Ogunda Masa, que en lengua africana significa *En la unión está la fuerza*, es el nombre adoptado en Artemisa por la Comisión Aponte en una nueva etapa de trabajo, luego de su reactivación por el Comité Provincial de la Uneac.

La provincia es cuna de tradiciones y grupos portadores de la cultura africana, cuenta con huellas de la Ruta del Esclavo, defiende los colores de la identidad nacional y sus profundas y mezcladas raíces.

Las ruinas del mítico Cafetal Angerona, las ceremonias y bailes del Kinfuiti o Magino Arará, la tradición de los ingenios y otras muchas alusiones a la presencia africana en el territorio, lo negro o la discriminación por el color de la piel, convocan desde Artemisa a estudiosos de la academia, a religiosos practicantes o defensores de la cultura como lenguaje, a confluir en la búsqueda de ese lugar común y originario sin el que no se puede sostener el concepto de cubanía.

Por eso *Ogunda Masa* renace en la Villa Roja, bajo la dirección de Emilio Soto, promotor cultural en la capital provincial y director del Proyecto Rumbansoc. Renace con la fortaleza de integrar en su estructura junto a la Uneac y a la Dirección Provincial de Cultura, a los medios de comunicación, la filial provincial de la Unión de Historiadores y la Universidad.

En un primer encuentro se habló de Aponte como símbolo e incentivo en pro de la igualdad y el respeto. Se habló de Luis Carbonell, el acuarelista de la poesía antillana y sus aportes a la criollización de nuestras expresiones culturales, de nuestro poeta nacional Nicolás Guillén y su poesía negra, se compartió la historia de Florentina Zulueta.

Por encima de razas y colores brilló el color local. El entusiasmo y la voluntad de hacer para romper estigmas, limpiar desde la cultura los sesgos racistas y discriminatorios que subyacen en nuestro día a día, a pesar de la protección de los derechos por el Estado y la igualdad declarada en la Constitución.

Años de dominación colonial no se borran en un día ni se eliminan por decreto. De ahí el papel de la cultura como vitrina para exhibir la riqueza de las expresiones y la pluralidad en las apreciaciones de los fenómenos. La cultura en el ejercicio de exponer, de mostrar aquello que asusta por desconocido y procurarle su lugar en el imaginario más allá de las inclinaciones de fe o las preferencias estéticas.

La unión es la clave. *Ogunda Masa*, más que una comisión, es una voluntad artemiseña en el discurso por hacer de los hombres su mejor versión. Palabras como respeto, igualdad y cubanía encabezan el vocabulario de los que se unen bajo una plataforma cultural que apuesta por el país que queremos. Un país fuerte y unido, bajo la mirada de los dioses o las sucesivas mutaciones de la materia.

Honra Cátedra Mandela a Gisela Arandia

La periodista, investigadora y activista cubana Gisela Arandia Covarrubias recibió la distinción honorífica Cátedra Nelson Mandela, conferida por la Cátedra de Estudios sobre Afrodescendencia Nelson Mandela, perteneciente al Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

“Gisela no necesita presentación... Hemos disfrutado de su talento, amistad y compromiso que ha permitido el acompañamiento fraterno a varias generaciones de luchadoras afrofeministas en Cuba y en nuestra América Latina”, resaltó sobre la fundadora del emblemático proyecto Color Cubano y coordinadora del capítulo cubano de la Red de Mujeres Afrodescendientes Latinoamericanas, Caribeñas y de la Diáspora la coordinadora de la Cátedra, Rosa Campoalegre.

La también socióloga, profesora y afrofeminista recordó que la distinción se confiere a personalidades por sus destacadas labores en la lucha contra el racismo y la defensa y promoción del legado afrodescendiente. La distinción honorífica Cátedra Nelson Mandela se entregó por primera vez en 2021 a la escritora, poeta y guionista de radio Georgina Herrera (1936-2021); la actriz y dramaturga, Premio Nacional de Teatro 2017, Fátima Patterson; la historiadora Marta Cordiés, directora del Centro Cultural Africano Fernando Ortiz de Santiago de Cuba; y al combatiente internacionalista y del Ejército Rebelde, Víctor Dreke.

Arandia recibió el reconocimiento en el capitalino cine 23 y 12 durante el Día Internacional de Nelson Mandela y como parte de las actividades inaugurales de la primera Jornada por la Mujer Afrolatina, Afrocaribeña y de la Diáspora africana. La iniciativa es organizada por una articulación de mujeres afrofeministas y activistas antirracistas, con apoyo del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial, junto con el acompañamiento de entidades estatales y proyectos de la sociedad civil. Las actividades que se extenderán hasta el 25 de julio, Día Internacional de la Mujer Afrolatina, Afrocaribeña y de la Diáspora africana busca visibilizar los avances y desafíos de las mujeres afrodescendientes, sensibilizar sobre la necesidad de políticas públicas para mejorar su calidad de vida y contribuir a la erradicación del racismo y la discriminación racial como barreras para el bienestar pleno de este grupo social. La jornada está dedicada a la poeta cubana Georgina Herrera, e incluirá varias actividades como conversatorios, paneles, ferias de afroemprendimientos, entre otras.

Una “charla” con los niños y jóvenes afroestadounidenses

"Te lo voy a definir como madre, como una madre que ha criado a cuatro hijos negros: 'la charla' tiene que ver con la seguridad personal, con las cosas que pueden hacer para regresar a casa vivos".

Así de claro lo tiene la reverenda Najuma Smith-Pollard.

Conoce bien el tema, al haberlo tenido que poner en práctica en su día con su hijo mayor, Daniel —quien murió en 2018, con 24 años—, y ahora con tres varones de 12, 17 y 18, y a veces también con su hija de 7, en un barrio del sur de Los Ángeles.

No es un diálogo puntual, un tema del que se habla una sola vez, aclara, sino algo constante que ha existido entre las familias afroestadounidenses desde hace generaciones.

"Es una conversación continua entre padres e hijos sobre (cómo garantizar) su seguridad personal pública al navegar por la vida interurbana", le explica a BBC Mundo esta mujer que aporta su experiencia pastoral y de líder comunitaria al trabajo que realiza en el Centro para la Religión y la Cultura de la Universidad del Sur de California (USC, por sus siglas en inglés).

"Como madre de hijos negros que viven en la ciudad, les tengo que hablar de policías y de criminales, porque hay gente en nuestros barrios que simplemente no tiene buenas intenciones. Les tengo que enseñar cómo relacionarse con las fuerzas del orden, pero también a navegar por la vida en general", añade.

Conocida coloquialmente como "la charla", es la manifestación común de lo que la academia denomina **la socialización racial-étnica**, un amplio campo de estudios del ámbito de las ciencias sociales y la psicología.

Existe sobre ella una extensa literatura científica, documentales en profundidad y con multitud de voces destacadas como *The Talk: Race in America* de la red de TV pública estadounidense PBS, y ha sido retratada en la ficción, en series tan populares como "Anatomía de Grey" y *Black-ish*.

Sin embargo, es real.

Y quienes han hablado (y no han querido hacerlo) con BBC Mundo para este artículo se han referido a ella como algo doloroso, difícil, una "carga" que tienen que soportar las familias afroestadounidenses y crecientemente también las latinas.

Se trata, coinciden, de una conversación "tremendamente personal" que va adquiriendo nuevos matices a medida que los hijos crecen y que se va ajustando al contexto.

"Ahora, con el aumento de la violencia racista, también tenemos que empezar a decirles a nuestros jóvenes: 'No pueden confiar en todos los muchachos blancos de 18 años que parezcan estar fuera de sus vecindarios'", dice Smith-Pollard, refiriéndose al tiroteo que el 14 de mayo dejó 10 muertos en un supermercado de Buffalo, Nueva York, en un barrio de población eminentemente negra.



Coloquio Nicolás Guillén

Como parte del programa de celebración por el aniversario 120 del natalicio de **Nicolás Guillén**, este 10 de julio reinauguraron el inmueble donde radica la filial de la **Fundación homónima del Poeta Nacional de Cuba**.

La edificación, Monumento Nacional, está en la calle Hermanos Agüeros 58, donde quedó abierta la exposición *Abre la muralla*, del artista de la plástica Oscar Rodríguez Lasseria, y tocó la Orquesta de Cámara Juan Ramón Orol.

Del nuevo guion museográfico depende la reapertura de la Casa Natal de Guillén, en la casa 56 o antigua vivienda accesoria marcada con el 2½ que se comunica por dentro con el mismo inmueble.

Según Bélgica Perpiñán, directora del **Centro Provincial de Patrimonio**, la **Casa Natal de Guillén** aumentará su colección por una donación de esa Fundación a esta sala perteneciente al **Museo Provincial Ignacio Agramonte**.

El XIII Coloquio y Festival Nicolás Guillén impulsó la restauración como regalo de cumpleaños a los habitantes de un territorio que, en opinión de Nicolás Hernández Guillén, presidente de la Fundación, "está especialmente dotado para ayudar a pensar el país".

El presidente de la Fundación Guillén elogió la calidad de las ponencias presentadas en el Centro de Convenciones Santa Cecilia, los aportes de sus participantes, y ya considera alternar la sede de la convocatoria bienal entre La Habana y Camagüey.

"Nos interesa también propiciar los vínculos de Camagüey con el extranjero, con gente interesada en estos mismos asuntos de nuestros países que puedan encontrarse, así que este es el primero", dijo acerca del Coloquio desarrollado desde el día 7.

"Más allá del evento hemos presenciado una demostración de lo que la cultura es para Cuba y en particular para Camagüey, en un momento en que vivimos dificultades extraordinarias", enfatizó.

El programa implicó la confluencia de las artes en diferentes espacios públicos e instituciones, así como el emplazamiento de una escultura a Guillén desde la visión de la artista Martha Jiménez.

"Yo espero que sea un punto de encuentro. Esa es mi gran aspiración. Que los jóvenes cuando se digan '¿dónde nos vemos?' 'Nos vemos al lado de Guillén'. Si eso ocurre va a ser un triunfo definitivo", concluyó Hernández Guillén.

Por el reconocimiento y la articulación afrofeminista

Desde el lunes 18 de julio se realizó en la capital cubana la **1ra. Jornada Cubana de Articulación Afrofeminista**, evento que se desarrolla en torno a la celebración del Día de la Mujer Afrolatina, Afrocaribeña y de la Diáspora, el próximo 25 de julio.

Dentro del conjunto de compañeras en representación de distintos grupos de activismo social la han organizado, se encuentra la Dra. Yulexis Almeida Junco, vicedecana de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana, quien accedió a conversar con el **Periódico Cubarte**.

¿Por qué surge la idea de realizar esta Jornada?

“Primero, porque existe un Día de la Mujer Afrolatina, Afrocaribeña y de la Diáspora que se celebra a nivel internacional y Cuba también ha celebrado la fecha, pero de manera muy desarticulada. O sea, cada grupo de activismo realiza sus acciones, algunas instituciones hacen alusión a la fecha...”

Este año, tomando como punto de partida que hay un reconocimiento en el país sobre la persistencia del racismo y de las problemáticas que todavía no han sido solucionadas, así como la existencia de un Programa Nacional contra el racismo y la discriminación racial, entendimos que estaba creada la plataforma para hacer una Jornada de manera articulada.

Es por eso que las mujeres, dentro del activismo feminista, decidimos unirnos y hacer una Jornada donde todas estuviéramos integradas; donde todos los grupos aportaran a ella; donde visibilizáramos las principales problemáticas que enfrentamos las mujeres afrodescendientes en el país, a partir de investigaciones que se han realizado; a partir del trabajo de las activistas a nivel de las comunidades y, sobre todo, porque muchas veces cuando se habla de Cuba se cree que no existe un trabajo de activismo serio y sistemático.

Entonces es también una manera de demostrar que en el país se ha trabajado mucho desde el activismo y que podemos mostrar en mucho de lo que se hace sobre este tema desde dichos grupos. Por tanto, nos parecía que la fecha era, digamos el pretexto, para organizarnos.

Además, la fecha es un punto de partida porque con la Jornada hemos creado la Articulación Afrofeminista que no intenta superar o englobar el trabajo que hacen los diferentes grupos. Lo que intenta es, precisamente, fortalecer ese trabajo, darle más visibilidad, unir nuestras capacidades, nuestros talentos, nuestros esfuerzos, nuestros saberes; aportar a lo que hace el país en esta lucha contra el racismo. Por eso esto es el comienzo de muchas otras cosas que vamos a hacer a partir de esta articulación”.

Viendo el programa de actividades durante la Jornada, pensé si no corrían el riesgo de cierta auto segregación.

“No, para nada. El problema es que el racismo tiene múltiples formas de expresarse y afecta de diferentes formas a diferentes grupos.

En primer lugar, Cuba no es un país segregado y con las acciones que desarrollamos no vamos a segregar. Todo lo contrario. Lo que vamos es a luchar contra la injusticia; luchar para eliminar desventajas sociales que enfrentan determinados grupos por su color de la piel las cuales, además, son desigualdades históricas, pero se recrean en contextos de crisis y, si no se visibilizan, no se atienden.

Por tanto, más que contribuir a una segregación, lo que se hace es fortalecer el carácter humanista del proyecto social cubano. Lo que se hace es fortalecer esa vocación de justicia social de nuestro proyecto porque en la medida en que no se atienden las maneras particulares en que determinados grupos son discriminados o enfrentan condiciones complejas, pues esos grupos estarán rezagados y estarán segregados, pero en el sentido de estar excluidos de muchos de los beneficios que la Revolución ha creado para el pueblo en sentido general.

Entonces creo que de alguna manera hay que luchar también contra esa idea estereotipada que no responde a la realidad cubana actual, que tiene una población y condiciones sociales muy heterogéneas, dentro de las cuales las mujeres negras enfrentan situaciones muy complejas.

Y, cuando me refiero a mujeres negras, no estoy diciendo que todas están en esa situación de desventaja, pero como grupo social sí hay una representación significativa de mujeres que tienen desventajas sociales que hay que atender y muchas de estas desventajas tienen como base el color de la piel; su condición de mujeres negras”.

Como quiera que la han llamado 1ra. Jornada, supongo que tengan pensado convocarla nuevamente.

“Nuestro deseo es que esta sea la primera de muchas y que la siguiente podamos prepararla con mucho más tiempo, con mejores condiciones y una participación a lo largo del país.

Ahora estamos centradas, fundamentalmente, en los grupos de activismo que hay en La Habana, pero no queremos seguirle el juego al fatalismo geográfico y vamos a trabajar para conectar con otros grupos de activismo en todo el país para poder hacer el año próximo una Jornada nacional”.

(Tomado de Cubarte)



Sobre la trata negrera en el Sábado del Libro

El espacio de promoción literaria Sábado del Libro, acercó a su público hacia uno de los capítulos más sórdidos de la Historia Moderna, la trata negrera, utilizando como pretexto la presentación de la novela *Mongo Blanco* (Editorial Arte y Literatura, La Habana, 2021), del actor, guionista y escritor español Carlos Encinas Bardem (Madrid, 1963). En esta ocasión la presentación del libro estuvo en manos del ensayista y escritor **David López Ximeno, así como también de Anderson Calzada Bermúdez, editor del volumen y fue moderado por Yoel Legones Vázquez.**

De acuerdo con lo expresado en la parte inicial de la nota de contracubierta “*Mongo Blanco es una novela desgarradoramente vívida, punzante, que hace sangrar el alma cuando el lector se sumerge en sus páginas*” y toma como referente principal un personaje que existió y puede ser considerado una leyenda dentro del complejo y despiadado mundo del comercio de esclavos africanos hacia las plantaciones del Caribe, el sur de los EE.UU. y Brasil: Pedro Blanco Fernández de Trava, conocido también como como el Mongo de Gallinas (Málaga, 1795 – Génova, 1852? Barcelona, 1854?), pirata y negrero español radicado en río Gallinas (Sierra Leona); y miembro de la sacarocracia cubana durante la primera mitad del siglo XIX.

Al inicio de su intervención López Ximeno lamentó la ausencia del autor, debido a que este no le fue posible asistir y a continuación agradeció a la editorial Arte y Literatura haberlo invitado, pues consideró una responsabilidad presentar el mundo real de Pedro Blanco y sobre todo el contexto de la trata negrera, que según su punto de vista dejó huellas importantes en el acervo cultural, etnográfico, geopolítico, social y humano de épocas posteriores al momento en que se desarrolla la novela y en determinados aspectos no ha sido lo suficientemente investigado. Preciso que si bien la misma tomó como protagonista un individuo real y está avalada por un proceso investigativo que realizó el autor durante un lustro, donde fueron revisados un gran número de documentos, entre los que sobresale el llamado *Reglamento de Esclavos o Códigos negreros* (1842); así como una bibliografía que incluye **Los negros esclavos** de Fernando Ortiz; *Pedro Blanco el negrero. Mito, realidad y espacios*, de la Dra. María del Carmen Barcia (Ediciones Boloña, La Habana, 2018); así como la novela *Pedro Blanco, el negrero*, de Lino Novás Calvo (publicada en 1933), el lector no está frente a un argumento que pretende reconstruir literalmente la historia y ni siquiera se trata de una biografía más o menos lineal del protagonista, sino que a través de su trama Bardem desarrolla facetas poco conocidas o sencillamente ignoradas de Pedro Blanco mediante un proceso de acto creativo donde sobresalen “sus valores etnográficos y culturales mediante un ritmo cinematográfico”, que en el afán de llenar vacíos nos refuerza sin embargo la impronta de este personaje tan tétrico y controvertido en su época, hecho que se refuerza debido a que, según Ximeno, “la naturaleza humanista del escritor impide que afloren sentimientos de alabanzas a la dominación”

Anderson Calzada Bermúdez consideró que *Mongo Blanco* es una excelente novela que recrea su argumento de modo tal que por momentos el lector pudiera pensar que la vive en paralelo a los personajes de esta. Preciso que

el apelativo de *Mongo*, que identifica tanto al protagonista de la novela como a su prototipo, en la realidad reflejaban la ascendencia del mismo en su contexto y lo identificaban como una suerte de rey en el mundo de la trata negrera, y al igual que lo hiciera en su intervención López Ximeno, reiteró que “más que una novela histórica, este libro debe ser leído con un sentido crítico a partir de un conjunto de detalles que personalizan a este personaje y muestra la inhumanidad que representó el flagelo de la esclavitud”.

De tal suerte, los asistentes a la más reciente presentación del Sábado del Libro presenciaron un singular ejercicio de acercamiento a una etapa ciertamente desgarradora en el proceso de conformación de la sociedad capitalista en Europa durante casi tres siglos, desde una óptica que respeta y enriquece su diálogo con el lector sin sacrificar para ello la calidad formal del producto literario. En ese sentido quizá una prueba de esta afirmación lo constituya el hecho de que esta novela fuese galardonada con el premio Espartaco a la mejor novela histórica en la Semana Negra de Gijón en 2020, lo que de cierta manera validaría lo expresado en la parte final de la nota de contracubierta a esta edición cubana: “la novela sojuzga, entenece, enfurece y asombra de que las atrocidades descritas en esta obra, fueran cometidas por el ser humano”.

Comité editorial

Pedro de la Hoz / Rolando Julio Rensoli Medina / Heriberto Feraudy Espino / José Luis Lobato / Composición y diseño:
Lidiurka Zulueta Valladares.

Estimados lectores(as), la Comisión Aponte estará muy agradecida, si nos informan que pudieron acceder al Boletín y además, enviarnos su opinión al siguiente e-mail: olga.batista@uneac.co.cu

